

Michel Montaud

Del diente a la persona

Un recorrido estremecedor



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.

Colección Salud y Vida natural

DEL DIENTE A LA PERSONA

Michel Montaud

1.ª edición: mayo de 2021

Título original: *De la dent à l'home*

Traducción: *Pilar Guerrero*

Maquetación: *Isabel Also*

Corrección: *M.ª Ángeles Olivera*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2021, Michel Montaud

Obra publicada y negociada a través de la agencia Abiali Afidi
(Reservados todos los derechos)

© 2021, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-723-0

Depósito Legal: B-8.218-2021

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Agradecimientos	9
Advertencia	11

PRIMERA PARTE: LO VIEJO

Capítulo 1: Resumen de mi primer libro	15
Las constataciones	15
De la caries a lo psico-afectivo	21
Capítulo 2: Lo psico-afectivo	23
¿Qué es lo psico-afectivo?	23
No tenemos respuestas	26
Capítulo 3: Los límites del ser humano	31
El antes y el después	31
Las diferentes tomas de consciencia intelectual	33
Capítulo 4: Otra visión del ser humano.....	55
El encuentro con Rudolf Steiner.....	55
La triarticulación: aportación de la antroposofía a la dentosofía.....	60

Nexos entre la boca y la globalidad de la persona.....	61
El cambio de cerebro.....	70
La persona desequilibrada	70
La persona equilibrada	76
Nexos entre la boca, la persona y el mundo	83
Vida cultural, vida legal (o política), vida económica.....	83
Libertad, igualdad, fraternidad.....	84
Triarticulación social	85
Analogía de la boca	92
Mi recorrido en esta etapa	93
Las preguntas	93
Qué es la espiritualidad	108

SEGUNDA PARTE: LO NUEVO

Capítulo 1: El nuevo humano.....	115
Practicar el porqué no y no el juicio	115
El ser humano global.....	124
Elevar nuestro nivel de consciencia.....	124
¿Quién este nuevo ser humano?.....	131
Reencarnación y karma	140
El cuerpo expresa la necesidad de libertad:	
violación, enfermedad o libertad	149
Capítulo 2: Otra actitud y otra actuación.....	153
Ahora y después será lo que queramos que sea.....	153
La dentosofía enseña a VER.....	154
La antroposofía enseña a HACER.....	156
La mentira	157
La pedagogía.....	163
Los miedos.....	167
El juicio	176
El perdón.....	181

El nuevo cerebro	192
Las virtudes	203
Dar sentido a los sentidos	209
Capítulo 3: Cómo encarar la vida de otra manera	223
Lo viejo	223
Lo nuevo	235
Epílogo	245
Anexos	
Anexo 1: Escuela Steiner	247
Anexo 2: Testimonios	251
Anexo 3: A la caza de las «sectas»	259
Anexo 4: Citas.....	271
Anexo 5: Los agroglifos	277
Bibliografía	279

*A ti, KIKI... No hay palabras en la Tierra
para expresar todo lo que me has dado.*

A mis hijos, Sandy y Claude... Gracias por existir.

*A mis niños pequeños, Louisa, Joseph y William:
espero que encarnen lo bueno, lo bello y lo real.*

*Esta obra está dedicada a Rudolf STEINER.
Su redacción empezó en 2011, fecha
del 150 aniversario de su nacimiento.*

AGRADECIMIENTOS

Mi más profunda gratitud

A Christophe Heinz, Eliane Duffez y Hélène Chevry, por sus preciosas contribuciones en la supervisión de este texto.

A Elsa Gaensburger por el diseño de la cubierta y por la calidad de su pedagogía en el ámbito antropológico.

A Anne Duret por su competencia y su amabilidad a todos los niveles de la composición.

A todos aquellos que han contribuido a la difusión de este libro.

Un agradecimiento especial a Daniel Bernard por su desvelo ilimitado y su impresionante aplicación tanto en esta obra como en la vida misma.

ADVERTENCIA

El propósito que persigo con este libro no me pertenece.

Otras personas también lo buscan, algunas desde hace mucho tiempo. Cada cual aporta su propia personalidad y su talento, porque todos tenemos, sin excepción, talentos que es necesario utilizar por el bien de la persona misma, así como por el de toda la humanidad.

Es el despertar de nuestro conocimiento lo que nos hace evolucionar y comprender aquello que hasta ahora no habíamos entendido. Dicho despertar pasa por deshacernos de todo lo que hemos aprendido inconscientemente (que se ha convertido en creencias), pero no para acceder a un nuevo conocimiento sin consciencia, sino para ir hacia una comprensión en sí misma de los acontecimientos de la vida. Esa apertura tiene lugar gracias a la experiencia vivida, a la adquisición del «sentido común» en relación a las experiencias (es, no negar lo que es), a la lectura de autores que despertaron antes que nosotros, que nos interpelarán mediante ese «sentido común» a la autocrítica despierta que también se llama humildad.

Este texto es la continuación de mi primer libro:

Nuestros dientes, una puerta hacia la salud. Del equilibrio bucal al equilibrio global.

PRIMERA PARTE

LO VIEJO

CAPÍTULO 1

RESUMEN DE MI PRIMER LIBRO

Siempre es un tema delicado saber lo que un escritor tiene en mente centrándose en sus textos. Por eso quiero precisar que mi intención no es, en ningún caso, de acusación ni de agresión. Las personas **no debemos juzgar**, pero sí **constatar** y **debatir** sobre ideas, palabras y actos propios del mundo actual. Existe un abismo entre juzgar a la persona y juzgar sus actos, y esto resulta difícil de comprender en un mundo donde juzgar a las personas es una norma y donde no se distingue entre lo que la persona es y lo que hace.

(Me explicaré con más detalle un poco más adelante).

Yo no peleo ni combato contra nada ni contra nadie.

Sólo propongo otra forma de pensamiento y de actuación, que provienen de una nueva comprensión del ser humano.

Las constataciones

Recién licenciado en Odontología en Lyon, mi práctica profesional comenzó junto a mi padre. Me encontré, por primera vez, y entre otras cosas, solo frente a las caries. Había cambiado de estatus y ya no se me permitirían errores; pasé de estudiante a profesional.

Ahora soy feliz por haberme convertido, por último, en un ser humano libre e independiente, porque **creo** intensamente en este mo-

mento. (Vamos a intentar recordar bien estas palabras, libre e independiente, porque volveremos a ellas más adelante y tomarán una dimensión por completo nueva).

A partir de este momento, voy a consagrar la mayor parte de mi tiempo, y quiero precisar: mi tiempo de vida, el tiempo que dedicaría a las caries y a sanear agujeros y taparlos luego.

Luego volveré a los mismos pacientes (que ahora parece ser que se llaman clientes) que sufren caries, a veces en los mismos dientes y, en ocasiones, en otros.

No reflexiono ni un solo instante sobre la caries que me encuentro, y la trato de nuevo ampliando el orificio y taponándolo otra vez; así todas las veces que sea necesario, hasta que el diente está en tan mal estado o molesta tanto que tengo que acabar matando el famoso nervio que provoca tantos dolores, todo ello a causa de la caries.

Cuando un diente llega a ese punto de desvitalización, el mundo dental se da cuenta que éste se ha vuelto más frágil que el resto y decide «coronarlo» con el aval de la seguridad social y su providencial reembolso.

Pude descubrir, a lo largo de mi práctica liberal, que esos dientes muertos, coronados o no, tienen tendencia a infectarse si se comparan con los dientes vivos. Además, tienen la mala costumbre de romperse. Sea como sea, infectados o rotos, esas piezas acaban siendo extraídas (si hablamos como dentistas) o arrancadas (si hablamos como pacientes).

Una vez desaparecen las piezas, hay que reemplazarlas, en ocasiones con prótesis fijas (puentes) o con piezas inamovibles (los famosos implantes). Y en algunas personas asiduas al dentista, esto acaba con una prótesis completa que reemplaza todas las piezas, salvo las muelas del juicio, que nunca se sustituyen.

Pocas líneas resumen la vida profesional de un cirujano dentista que, en mi caso, me llevó a trabajar 9 o 10 horas al día, 6 días a la semana, al principio de mi carrera. Si realizo un recuento, advierto que solía hacer una pausa de 12 a 14 horas para poder comer y hacer una siestecita. Eso me servía para tomar aliento y seguir trabajando. Si a eso le añadimos las 8 horas de sueño indispensables para mi equilibrio personal, la hora de levantarse y arreglarse, los desplazamientos y la cena, hacen un total

de 21 o 22 horas. Así que sólo disponía de 2 o 3 horas para mí, para relajarme con otras cosas. Desde luego no encontraba un ratito para la reflexión, para el pensamiento o para la ampliación cultural. Me quedaba el domingo para poder practicar deporte, que es mi pasión. En esas condiciones, me parecía imposible otra forma de vida porque ésa era la pauta de un dentista normal en 1979, o al menos eso me habían dicho.

Sin embargo, en el momento de escribir estas líneas, éste era (y es) el esquema que sigue buena parte de la humanidad, con algunos matices quizás, en función de cada continente.

Mientras estoy escribiendo, vuelvo a sumergirme de tal modo en el contexto de esa época que casi me olvido de decir que tuve tiempo de casarme con una mujer sobresaliente y que acababa de tener un bebé. Semejante olvido pone de manifiesto que, en aquella época, el sistema de «referencia» obviaba el entorno familiar, el cual debía adaptarse necesariamente al profesional, sin poder hacer las cosas de otra manera. Yo era el que llevaba dinero a casa; ese ser humano intocable dotado de todos los poderes (y excusas), porque era el que cumplía al pie de la letra la norma social imperante: ganar dinero.

Con rapidez, la euforia de mi nueva «libertad e independencia» desapareció para dar paso a un malestar que crecería más y más con el tiempo, hasta convertirse en discapacitante,* y que acabó afectando a mi hijo y a mi pareja, y cada cual lo expresó a su manera. Pero lo que hoy califico de «malestar» en aquella época era (y siempre) se ha considerado normal. Formaba parte de la vida de un ser humano, de la manera de vivir socialmente aceptada y que no debía cuestionarse.

Sólo la distancia me permite, ahora, comprender el inmenso poder que desarrolla el ser humano para no aceptar lo que le está pasando y para cegarse ante lo que no le interesa ver.

En efecto, me pregunto cómo es posible que un ser humano viva la totalidad de su existencia así. Por qué un ser humano se convierte en dentista.

* Las cifras remiten a la bibliografía, al final de la obra.

Mi condición de ser humano se borró en favor de mi estatus de dentista; dejé de ser Michel Montaud ser humano para convertirme en Michel Montaud cirujano dentista o, mejor aún, doctor en Cirugía dental.

Nuestra sociedad ha implementado una jerarquía basada en la profesión ejercida. Cuando nos presentamos, lo hacemos en calidad de electricista, panadero o médico, pero no como seres humanos. Por tanto, yo existo como dentista y, en ese sentido, la vida que llevo es completamente normal y mi malestar o el de mi familia no tiene nada que ver con mi profesión, porque eso se considera un tabú intocable.

Con este propósito hablo de la sociedad que ha construido este sistema. Hay una frase recurrente: «Yo no decido nada, es la sociedad la que decide». Se oye por todas partes como una coartada para desentendernos de todo y no actuar en nombre propio.

Pero ¿dónde nos situamos las personas en esta sociedad? ¿Quién ha creado esta sociedad, que maldecimos regularmente para mostrar nuestra impotencia, sino nosotros mismos?

Por consiguiente, la frase «Nuestra sociedad ha implementado una jerarquía basada en la profesión» debería modificarse así: «Nosotros, las personas que vivimos en la Tierra, hemos implementado una jerarquía basada en la profesión, el dinero y el poder. Sólo esos criterios se tendrán en cuenta».

Es fácil demostrar hasta qué punto están profundamente arraigados en nosotros.

En la actualidad, en mi consulta, durante la primera visita suelo hacer una pregunta que calificaría de «trampa». Por lo general pregunto a los padres, y sobre todo a la madre (las madres son las que llevan a los hijos al dentista por las razones que acabo de mencionar), cómo va su hijo en el cole. Entonces veo cómo, a algunas de ellas, se les iluminan los ojos cuando me dicen que su niño o su niña son brillantes en los estudios. Esos padres que vienen a la consulta han leído mi primer libro (condición previa a una primera visita) y tienen conocimiento de mi recorrido, así que, a través de mi libro, saben que existe cierto sufrimiento en sus hijos. A pesar de ello, cuando se mencionan

los resultados académicos, parece que nada más importa, como si no existiera otra cosa, olvidando el eventual malestar de sus hijos (razón por la que los han traído a la consulta) y lo que han leído cuando hablo sobre la hiperintelectualización precoz, por ejemplo.

Estamos adoctrinados hasta tal punto que el discurso sobre la escuela, los deberes y el éxito escolar es sinónimo de diplomas, éxito profesional y bolsillos repletos de dinero y, en consecuencia, poder.

Una concepción eventualmente distinta no se entiende en absoluto o, a lo sumo, se comprende mal. Hemos caído en la trampa del «éxito profesional» que está desdibujando al ser humano desde la más tierna infancia.

No podemos continuar, como adultos, permitiendo la destrucción de nuestros hijos, como han hecho con nosotros. Y mido bien mis palabras cuando digo «destrucción», porque es lo que veo en las bocas de todas esas personitas a las que atendemos en las consultas. Todas esas bocas «torcidas» señalan un sufrimiento psico-afectivo.¹

Para no pasarse así la vida entera, hay que decidir separarse progresivamente (porque esto no se hace de la noche a la mañana) del estatus profesional para renacer como ser humano. Y en ese momento la persona empieza a servirse de todos sus órganos y sentidos, hasta ahora anestesiados. Se necesita tiempo, elemento indispensable para una de las facultades fundamentales del ser humano: el discernimiento.

Y ese inicio de discernimiento es el que me ha hecho preguntarme algunas cosas.

No me siento realizado, aunque he hecho todo lo posible por ser feliz y tengo un trabajo que está ahí sólo para que pueda vivir.

¿Es normal este esquema?

¿Es normal vivir en la sumisión en vez de vivir en el compromiso, en el malestar que en el bienestar?

¿Es normal que un dentista pase su vida HUMANA «curando» dientes para acabar con la inexorable pérdida de éstos?

¿No será que nos estamos equivocando de camino?

Porque, si estuviéramos en el camino correcto, esas acciones no deberían desembocar en la pérdida inexorable, ¿no?

Algunos me contestarán que el dentista sólo ralentiza un proceso universal e inexorable.

Si eso fuera cierto, ¿por qué hay gente que muere con todos sus dientes?

¿Por qué hay bocas poco proclives a sufrir caries?

Habrá quien me responda también que esos casos son excepcionales. Pero si fuera cierto que son excepciones, entonces no estamos ante leyes universales, sino ante una ley inventada por el ser humano. A éstas vamos a llamarlas «reglas» para no confundirlas con las leyes verdaderamente universales, que no soportan ninguna excepción.

Y si ampliamos las inexorables pérdidas dentales a las de muchos otros órganos, podemos preguntarnos: ¿es normal que un ser humano pierda un «trozo» durante su vida? ¿Y si la cirugía no fuera más que una constatación del fracaso de la medicina? (Y no hablo aquí de accidentes).

Esta cirugía no es más que una consecuencia de la urgencia de la medicina, no cura. Cuando observamos el progreso de la cirugía en el último siglo desde este ángulo, es lícito hacerse preguntas en cuanto a la eficacia de la medicina moderna.

¿Y por qué, en una misma boca, unos dientes se ven afectados y otros no?

¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

Cuando la facultad de discernimiento se pone en marcha, aparecen interrogantes por todas partes. Es como si nos liberásemos de una máscara que nos impedía ver. Es como pasar de repente de ciego a tuerto.

El porvenir me enseña que un investigador (el que descubre) siempre se plantea preguntas hasta el final de sus días; en el momento en que no haya respuestas no se puede seguir buscando.

Podemos preguntarnos:

¿Cómo es posible que un dentista pueda consagrar lo esencial de su vida en esta tierra a tapar agujeros y «rellenar» fisuras una y otra vez para acabar con la demolición absoluta sin llegar nunca a ser consciente de la inutilidad de su trabajo y del malestar que le produce? ¿Qué

nos empuja a mantenernos ciegos? ¿Cuáles son las potentes fuerzas que nos impiden ver lo evidente?

Una de las más importantes es el materialismo (el dinero).

Tendremos ocasión de volver a este tema.

De la caries a lo psico-afectivo

Mi malestar personal y el de mi familia iban creciendo y ya no me parecía posible seguir viviendo esa horrible vida. Entonces se produjeron diversos acontecimientos en mi vida que me permitirían abrir un poco los ojos.

Aparecieron preguntas y resultados clínicos concretos, necesarios para un «cartesiano» como yo, fluyendo por todas partes.

Pasé de la constatación de las caries en una boca a la visión de deformaciones en esa misma boca para darme cuenta de que no hay bocas equilibradas, que todas las bocas de todos los seres humanos están «torcidas».

Utilicé «técnicas no reconocidas» por la profesión y vi aparecer resultados que desafiaban el entendimiento.

No sólo las bocas se armonizaban, sino que también mostraban mejoras perceptibles en otras partes del cuerpo. Patologías de carácter estructural (dolores de espalda, problemas articulares, cambio de la postura) desaparecen a medida que la boca se va armonizando.

Presa de mi curiosidad, me fui dando cuenta, conforme profundizaba más y más, de la desaparición de síntomas y de todo tipo de enfermedades, **siempre en relación con la inversión personal del paciente en su terapéutica.**

De observación en observación, fui estableciendo el sistema de mejoras del estado de salud de mis pacientes y su mejora psico-afectiva; todas esas personas ofrecían el mismo testimonio sobre otra forma de tomarse la vida, sobre un auténtico equilibrio vital; habían recuperado las ganas, y donde hay ganas, hay vida.

Todo este proceso transcurrió de manera natural, sin que yo provocara nada ni propiciara algún tipo de «iluminación» a seguir. Al principio la gente se contenta con morder un aparato de látex.¹

Estas observaciones clínicas, que no formaban parte de ninguna hipótesis porque, en aquella época, no teníamos ni idea de lo que iba a pasar, nos llevaron a pensar en un doble postulado:

**La vida psico-afectiva de una persona está impresa en su boca.
Toda transformación de la región bucal tiene incidencia
en el campo psico-afectivo de la persona.**

En ese momento, mi profesión adquirió un nuevo sentido, así como mi propia salud.

Pasé del malestar y del sufrimiento interior a un estado de bienestar. Pasé de un oficio anodino con el que ganaba dinero para vivir a una cruzada apasionante donde lo cotidiano se hacía maravilloso, procurándome un entusiasmo sin límite; entusiasmo que jamás me ha abandonado y que es un elemento esencial y fundamental para la vida de las personas.

Este nuevo estado fue omnipresente en mi consulta y en mi vida. Ya no existía una separación entre el Michel dentista y el Michel ser humano; ambos se comportaban de la misma manera; ya no era necesario jugar un papel diferente en cada instante de mi vida.

Cabe destacar que esta nueva forma de actuar me permitía vivir con serenidad, también a nivel financiero. Y eso me llevó a otra constatación:

No hay que trabajar para ganar dinero, sino para desarrollarse profesional (y personalmente), recibiendo el dinero necesario para vivir.

El dinero no debe ser el objetivo y la razón por la que se trabaja, debe ser una consecuencia del trabajo. El dinero debe recuperar el lugar que le corresponde y que nunca debió abandonar, es decir, debe estar al servicio de la gente y no al contrario.

Durante la redacción de mi primer libro me detuve de manera voluntaria en el estadio psico-afectivo, pero ahora no me parece suficiente.

Debemos despertar a otra cosa.

CAPÍTULO 2

LO PSICO-AFECTIVO

¿Qué es lo psico-afectivo?

En mi anterior obra cité al profesor Planas² y escribí esto:

Era un adepto de los «tres porqués».

«Para el primer porqué —decía— siempre tenemos una respuesta ya lista, que es lo que nos han enseñado.

Para el segundo porqué hay que empezar a reflexionar, pero nuestros conocimientos previos emergen rápidamente y ofrecen una respuesta también prefabricada.

Con el tercer porqué accedemos a la esencia misma de la pregunta; aquí ya no hay respuestas programadas. Es en ese momento cuando comienza la verdadera investigación».

Voy a poner un ejemplo para comprender mejor la amplitud de esta noción.

Un niño le pregunta a su padre:

—Papá, ¿por qué llevas una camisa amarilla?

Y el padre responde sin pensar:

—Porque me gusta el amarillo.

El niño replica:

—¿Y por qué te gusta el amarillo?

Esta vez el padre sí se toma un momento para pensar y responde:

—Porque el amarillo es el color del sol y de la luz.

—¿Y por qué te gusta la luz, papá? —pregunta el niño sin cansarse.

¿Y qué podemos decirle a nuestro hijo? Sobre todo, ¿cómo vamos a explicarle por qué nos gusta tanto la luz y el sol?

Porque la luz nos permite ver, porque el sol nos calienta...; seguro que tenemos muchísimas respuestas, todas programadas en nuestro cerebro, pero, al mismo tiempo, nos empezaremos a hacer también preguntas de niños, como por qué nos gusta el calor del sol, etc.

Llega un momento en que no podemos evitar hacernos preguntas para comprender personalmente las cosas, sin recurrir a respuestas programadas y aprendidas.

Vamos a buscar ese porqué por nosotros mismos y no por aprendizaje interpuesto o por creencias asimiladas, eso es lo que ahora se nos pide.

¡Sí! ¿Por qué nos gusta la luz del sol?

Y añadiría que, a partir del tercer porqué, otros porqués se sumarán inexorablemente hasta el fin de nuestros días. El problema sólo llega cuando se acaban los porqués, ya que eso significa que se instalan las certidumbres, nutridas por nuestras creencias, esas que de un modo tan sabio nos inculcaron.

He aplicado esta regla de los tres porqués a medida de nuestros descubrimientos, partiendo de la caries hasta llegar a la constatación de que lo psico-afectivo está en el origen de nuestros males. Continuando con el ejercicio de los porqués, podríamos preguntarnos:

¿Por qué lo psico-afectivo está en el origen de nuestros males?

¿Cómo podemos comprender lo psico-afectivo?

Lo psico-afectivo corresponde a todos nuestros pensamientos, todos nuestros sentimientos o emociones.

Pero ¿qué es el pensamiento? ¿Qué es la emoción?

La ciencia actual mide, pesa, analiza y aporta pruebas concretas, visibles, palpables. Tiene, por tanto, graves dificultades para aceptar lo que no puede demostrarse con sus propias reglas, derivadas de un «cartesianismo» absoluto.

Lo cierto es que no podemos ver un pensamiento ni una emoción bajo el microscopio; sin embargo, la ciencia no refuta que las personas pensemos y sintamos.

El pensamiento es, por así decirlo, la dimensión suprema del ser humano.

¿Y cómo explica la ciencia actual el pensamiento?

Pues nos dice que es algo que se forma en el cerebro; ¿cómo no!

Aceptemos esa «certeza»... pero entonces, ¿cómo se forma?

¿Qué mecanismo lo crea?

Quiero que me den una prueba científica que explique el mecanismo de formación de un pensamiento o de una emoción. Actualmente la ciencia no tiene una respuesta precisa para explicar el mecanismo de formación de un pensamiento. Puede explicar, una vez que el pensamiento ya está ahí, cómo lo gestiona el cerebro, cómo lo analiza. Ha llegado a situar **anatómicamente** las diferentes zonas del cerebro, correspondientes a las distintas facultades humanas, pero en ningún momento puede explicar **cómo se forma un pensamiento**.

Así que, mientras la ciencia actual habla de la formación de un pensamiento en el cerebro, no es capaz de formular una hipótesis al respecto al mecanismo de pensar; el pensamiento está ahí, como por arte de magia. Por consiguiente, la ciencia no puede lanzar ni una hipótesis de algo que ella misma ha erigido como una verdad. Sin embargo, por definición, todo descubrimiento científico parte de una hipótesis (o idea) que puede ser experimentada y analizada antes de ser validada y reconocida como exacta en el ámbito científico. Entonces se habla de descubrimiento científico, y dicho descubrimiento es reconocido por toda la gente de ciencia... o sea, por todo el planeta.

A propósito de una cuestión tan gigantesca como el pensamiento humano, la ciencia oculta el tema, pero procura mantener una «bruma» al respecto para hacer creer que «sabe». Inculca esta creencia, completamente falsa, en el mundo entero (en particular a los que «no saben» y que, por tanto, no pueden discutir) como si fuera una ley universal.

Poca gente, hasta donde yo sé, ha interpelado a los científicos a este respecto.

Con el pensamiento y la emoción tocamos los límites de la explicación terrena. Con ellos se detiene el conocimiento humano actual. Ese ser que vamos a estudiar a fondo. El mundo moderno está en la cima de toda comprensión humana como jamás antes en la historia ha estado, pero es incapaz de explicar **perfectamente** la representación más elevada del ser humano: **el pensamiento**.

Sin embargo, pensar es muy humano, nadie puede negarlo. Hasta tal punto que los procesos mentales tienen un capítulo aparte en medicina. Es el territorio del psiquismo, un tema que importuna porque no aporta pruebas tangibles, palpables, mensurables. En la actualidad no hay casi nada científicamente aceptable sobre el pensamiento y las emociones.

Pero la ciencia, cuando no sabe algo, lo oculta y se las arregla para hacernos comulgar con ruedas de molino.

¿Y por qué me detuve en ese punto en mi primer libro?

Pues sencillamente porque cuando hablamos de personas no es posible ignorar su dimensión psico-afectiva, dado que, después de eso, no hay nada, al menos en este mundo.

Y del mismo modo que no podemos ponernos a investigar por qué a todo el mundo le gusta el sol (y además lo necesitamos), tampoco podemos ir más allá de lo psico-afectivo.

No tenemos respuestas

En mi primer libro describí el camino que nos permite pasar de la constatación de las deformaciones bucales a las funciones neuro-vegetativas, y luego al sistema nervioso central hasta llegar a diferentes órganos y acabar en terreno psico-afectivo.

En cada uno de esos estadios, tenemos algún porqué y vamos subiendo peldaños de conocimiento hasta acceder finalmente al grado último del ser humano, que es nuestra dimensión intelectual y afectiva. Como todo se detiene ahí, deducimos que todos los males son de origen psico-afectivo.

Desde luego ésa no es la opinión de la gran mayoría del mundo médico. No reconoce ese postulado y, en ciencia, por definición, para

refutar un postulado hay que aportar pruebas de su ilegitimidad. Pero eso aún no ha pasado, al menos por el momento.

Estamos en un momento crucial para la humanidad.

Algunos empiezan a tomar consciencia de la ausencia de respuestas satisfactorias desde el instante en que intentan profundizar un poco; es el caso de la física cuántica, por ejemplo.

En el ámbito de la enfermedad, la medicina ha puesto nombre a las patologías, algunas denominadas como quien definió sus síntomas. De hecho, las enfermedades se describen por sus manifestaciones clínicas, llamadas síntomas, pero nadie nos habla de su origen primero, de por qué se desencadenan, de su causa original y de por qué aparecen en ciertas personas y no en otras.

La explicación que se suele dar desde la ciencia es el terreno, pero esa «explicación» es solo una; es una simple constatación entre otras. Sólo somos capaces de ver que un paciente se pone enfermo y el otro no, sin saber por qué.

En el caso de la gripe (o del sida), la «causa reconocida» es un virus, aunque muchas personas pueden ser portadoras sin desarrollar nunca la enfermedad; para explicarlo se recurre de nuevo al terreno.

Pero entonces, ¿cuándo vamos a profundizar en ese famoso terreno que parece ser la llave maestra de la investigación real?

En todo lo relativo al origen auténtico de una enfermedad y lo que la desencadena, la medicina, una vez más, oculta de un modo deliberado el hecho de no saber por qué una enfermedad se desencadena en un momento preciso y cuál es el motivo. ¿Es en el momento en que observamos algo o ha sido muchos años antes?

Por ejemplo, ¿cuándo aparece un cáncer?

¿Cuando vemos la primera célula cancerosa o en el momento de un trauma psico-afectivo concreto, con un modo de funcionamiento propicio, que existe desde el nacimiento de un individuo?

Y luego, ¿estamos seguros de que ambos ingredientes, trauma y temperamento, son las únicas causas desencadenantes del cáncer?

El hecho de no encontrar una respuesta no significa que ésta no exista. No obstante, en lugar de reconocer sus limitaciones y experi-

mentar otras pistas, la ciencia prefiere rechazar nuevas hipótesis. Se podría pensar: «Como no tenemos idea de lo que pasa, vamos a experimentar todo lo que se proponga».

Dado que la medicina actual desconoce la causa de los cánceres, éstos se convierten en una fatalidad, en un golpe de «mala suerte».

Esta enfermedad se experimenta como una espada de Damocles que puede caer sobre cualquier persona. Se intenta hacer todo lo posible para encontrar factores carcinogénicos externos que expliquen la creciente proliferación de cánceres.

Se hace creer a la gente que todo viene de fuera, pero no se aporta ninguna prueba. Se proporcionan afirmaciones que no están basadas en ninguna evidencia científica, ya que LA MEDICINA NO SABE REALMENTE QUÉ ES EL CÁNCER. Sólo describe sus manifestaciones.

¿Cómo podemos hablar de factores cancerígenos, es decir, «cosas externas» que puedan desencadenar el cáncer, cuando no sabemos la razón del cáncer, de dónde viene o cuándo aparece?

Sin embargo, la medicina ha advertido algo: cuando un paciente está animado, hay más curación. Pero la moral alta no se ve en un análisis ni en las radiografías. Por tanto, no podemos avanzar más en esta dirección porque deja de ser «científico».

Resulta que, en mi práctica profesional, he podido observar el cese de los síntomas y las enfermedades cada vez que había, al mismo tiempo, un cambio en el modo de desenvolverse en las personas en tratamiento por dentosofía.

Eso me lleva a confirmar el trabajo de Carl Simonton³ oncólogo estadounidense que habló, hace décadas, sobre la relación del cáncer (y otras enfermedades) y el estado psico-afectivo.

Ryke Geerd Hammer⁴ lo confirmó al visualizar los cánceres observando un escáner que sólo él podía leer y que se ha demostrado preciso pero demasiado perturbador para la medicina actual. Se prefiere seguir con la charlatanería.

La medicina no está realmente enfocada en investigación de la salud humana, sino en una disputa de poder y dinero, y más tarde veremos por qué un cambio de actitud es un paso necesario para la huma-

nidad actual y por qué es imperativo ir más allá de este estado de consciencia puramente materialista.

Para acceder a esta nueva visión de las cosas tendremos que aplicar esta admirable cita de A. Einstein:

«No podemos resolver problemas con el mismo cerebro que los ha creado».

Esto significa que tendremos que cambiar nuestras creencias y empezar a buscar «lo nunca visto, lo nunca oído» (*Diálogos con el Ángel*, Gitta Mallasz).⁵

El viejo cerebro sólo sirve para volver a rellenar las grietas en cimientos vacilantes, como hacía yo con las caries. Estas tiritas ocultan y repelen los problemas, pero no los resuelven en absoluto.

El nuevo cerebro nos obliga a aceptar todas las hipótesis y comprobarlas objetivamente, sin prejuicios.

El nuevo cerebro nos pide que abandonemos el juicio sistemático y que ejercitemos el discernimiento frente a una enseñanza que no ha demostrado nada y que pretende reafirmarse con obstinación, enseñanza destinada a mantenernos dependientes, obstaculizando así el acceso a la libertad.

El nuevo cerebro nos invita a la humildad y descubre toda nuestra ignorancia.

¿Qué problema hay en admitir que no sabemos nada?

¿A quién o a qué molesta, si no a nuestros egos desmesurados? Sería muy positivo para todos bajar del pedestal y probar la humildad que tanto nos gusta observar en los demás.

No tenemos respuestas sobre lo psico-afectivo y, sin embargo, ahí está; existe y nadie puede negarlo.

Tendremos que ir más allá de lo que nos han enseñado hasta ahora. El nuevo cerebro nos lleva a explorar ese famoso terreno detrás del cual se esconde la medicina. Ciertamente nos dará nuevas claves para nuevas hipótesis y nuevas respuestas, necesariamente inquietantes para algunos, porque es mucho más fácil no tratar de ver y destruir sin conocer.

Ese famoso terreno nos lleva a otra visión del ser humano.

CAPÍTULO 3

LOS LÍMITES DEL SER HUMANO

A medida que avanzaba mi compromiso con la terapia dentosófica, observé a ciertos pacientes estancados en su evolución o, a veces, retrocediendo un poco.

También me sorprendí cayendo, de vez en cuando, en los mecanismos del pasado, y me resultaba aún más doloroso, ya que ahora veía toda la patología de ese modo de funcionamiento y no quería reproducirla más.

¿Cuáles eran las fuerzas invisibles que me llevaban a ese estado que ya no soportaba?

Para aceptar la idea misma de unas «fuerzas invisibles», debemos dejar de imaginarlas y admitir la presencia de límites humanos que son difíciles de superar por muchas razones.

Para acceder a una comprensión de lo «invisible», vamos a intentar «disecionar» el camino que podría tomar la humanidad.

El antes y el después

Durante la primera parte de su vida, el ser humano reproduce escrupulosamente la enseñanza aprendida.

Al principio, puede seguir una formación religiosa. Luego se puede cuestionar la religión hasta el punto que te resulte imposible creer en divinidades.

Pero ¿por qué este cambio radical?

Una persona puede tener dudas sobre su enseñanza y el comportamiento de los demás. De hecho, observa a mujeres y seres humanos que predicán el cristianismo, por ejemplo, cuyas palabras podrían haberle parecido saludables si no hubiera visto a esas mismas personas comportarse de manera inquisitiva e incluso desagradable.

Cuando somos niños, esta antinomia de comportamiento entre «haced lo que digo y no lo que hago» es incomprensible, insoportable, pero sólo tenemos derecho a guardar silencio; con ello se refuerza el sentimiento de injusticia. Esta actitud nos lleva gradualmente a cuestionarnos todo el aprendizaje, a plantearnos si ha sido realmente «justo». Con el tiempo, el niño se da cuenta de que las mentiras y las contraverdades son parte integral del comportamiento de la mayoría de seres humanos y empieza a fundirse en ese molde para mentir y engañar a su vez. Dicha actitud es claramente un paso necesario en la evolución de la humanidad, ya que nadie (aparte de algunas excepciones muy raras) escapa, tanto que este modo de proceder se acaba tornando inconsciente. La falsedad y/o la mentira campan a sus anchas y nadie se da cuenta.

En esa misma situación me vi inmerso hasta los 35 años, aproximadamente. A esa edad, empecé a abrir los ojos gracias a mi hijo y los síntomas que yo mismo manifestaba.

Pasé de enfermo a sano sin tomar ningún medicamento ni recibir terapia externa.

¿Pero qué fue lo que cambió?

La enfermedad empezó a hablar, a decirme cosas.

Hasta entonces veía la enfermedad –fortalecida por mi enseñanza científica y por todas las «verdades» ingeridas desde mi nacimiento– como una maldición que te cae encima sin previo aviso, de manera anárquica e injusta. La enfermedad era algo inexplicable que provenía del exterior y afectaba, al azar, a algunas personas y a otras no. Si tomamos el cáncer como ejemplo, todavía seguimos en este modo de explicación, a saber, que «cae» sobre la gente con mala suerte. La medicina me ha enseñado a administrar medicamentos que eliminan síntomas, y a eso se le llama curación.

Pero como mi patología permanente desapareció drásticamente, sin ningún remedio ni médico alguno, empecé a hacerme algunas preguntas y a estar atento para comprender un poco más.

Luego di muchas vueltas y llegué incluso al despertar de mi conciencia; la comprensión tiene ese precio. Es una gran aventura que está lejos de terminar. A medida que avanza el viaje, la vida adquiere una nueva dimensión y te convierte en un verdadero investigador, entusiasta, apasionado, dinámico, nutrido y ansioso por saber más, totalmente en contraste con todo lo vivido en mi existencia pasada como «estudiante».

Las diferentes tomas de conciencia intelectual

Este texto me lo envió un internauta al que no conozco pero a quien le agradezco el detalle.

«Constatación global y audacia de transformaciones.

La observación es la siguiente... y parte de una cuestión sencilla: ¿cómo conseguir el poder mundial y controlar a los seres humanos?

Las respuestas son numerosas...

Lo primero sería contar con una estructura que se haya vuelto muy muy muy rica, gracias a los intereses de préstamos y al consumo excesivo...

Después hay que controlar y organizar la información en su propio caldo de cultivo e informar mal sobre las verdades...

Desestabilizar a los gobiernos a través de la globalización, para permitir a las instituciones internacionales, no electas, tomar decisiones de carácter global... como la OMS, que decretó una tasa de pandemia de 6 habiendo muy pocas personas afectadas por la gripe A, que aparentemente es sólo una gripe (profesor Debré dixit) y obligando a los diferentes estados a comprar millones de dosis de vacunas, aumentando la deuda del sistema sanitario de cada país...

Creando crisis monetarias que debiliten el sector laboral y aumenten la tasa de paro y la deuda social de los países.

Crear trabajadores dispuestos a cualquier cosa para evitar perder sus trabajos... y, por tanto, fáciles de manipular, para que hagan lo que sea, a menudo en condiciones inhumanas.

Manteniendo a los países en un estado de pobreza absoluta, a ser posible controlados por dictadores, porque es fácil enriquecerlos personalmente para que proporcionen un abundante maná a base de mano de obra esclava y cobayas para la experimentación.

Privatizando todas las estructuras nacionales: el ejército, la policía, correos, la educación, los proveedores de gas, electricidad, comunicaciones, etc., para poder manipular fácilmente a los usuarios y aumentar los precios sin posibilidad de control estatal.

Imponiendo reglas, obligaciones, controles que endeuden aún más a los estados y los obliguen a pedir capital prestado...

Debilitando a la mayoría de la gente a través de programas de televisión, juegos, películas y anuncios sin valores humanos, centrados, por el contrario, en la violencia, la humillación, la falta de respeto y la devaluación moral. Y mucha gente caerá en esta trampa, enloquecida por los chismorreos sobre celebridades, las peleas en los debates, etc.

Creando virus, tanto para la gente como para los ordenadores, con el fin de crear destrucción y poder vender antídotos... ¡que nos enriquezcan aún más!

Inventando productos que destruyan la vida en todas sus formas, todos los «anti» que puedan existir y los «icidas».

Dando drogas a los jóvenes, alcohol, cigarrillos y aditivos de todo tipo para forzar el consumo.

Traficando con medicamentos que curan una enfermedad y crean otras...

Controlando mediante las religiones y sus clérigos.

Matando o destruyendo a quien moleste o dé problemas...

Propiciando acontecimientos que favorezcan guerras, obligaciones, controles estrictos, como el 11 de septiembre creado desde cero con todos los ingredientes necesarios para poder invadir países musulmanes y controlar Afganistán e Iraq con sus importantes fuentes de gas y petróleo...

La lista es larga porque la sed de poder y control es inmensa.

Y mientras la mayoría de la gente no se dé cuenta o no se mueva, podrán actuar con impunidad, como el cuento de la rana en la olla de agua, que se va calentando poco a poco: cuando se da cuenta de que el agua está muy caliente es demasiado tarde, ya no tiene fuerzas para salir, mientras que si se la pone directamente en agua caliente, salta con rapidez para escapar del apuro.

Poco a poco, la gente se ha quedado atrapada en esta trampa de sombras. ¡Pero por suerte la Tierra está cambiando! Cada vez más personas comprenden que es necesario cambiar y recuperar el poder del individuo.

Mucha gente valiente, en todos los ámbitos, empieza a hablar, a denunciar, a atreverse a cambiar sus hábitos. Y lo único que puede salvar al mundo es el cambio de actitud y la recuperación de la libertad.

La primera clave es entender que el ser humano no es un títere al servicio de otros humanos, sino un espíritu que ha venido a tener su propia experiencia en la Tierra.

Que durante siglos ha elegido conocer el árbol del bien y del mal, y que para hacer esto, se han necesitado protagonistas en ambos lados.

Que esta experiencia llega a su fin y que hay que llegar a la luz iluminando las sombras donde sea que estén. La verdadera luz está hecha de amor auténtico, no del sentimiento de amor, sino del poder del amor absoluto que eleva la fuerza de voluntad, que nos hace querer un mundo sano, sabio, justo y equitativo, alegre y natural, fraternal y que brinde apoyo para el establecimiento del alma en la materia.

Un ser humano libre no es controlable y es peligroso para los manipuladores que ya no tienen control sobre él.

Una persona que dice la verdad puede ser destruido muy fácilmente... destruir mil personas es un poco más difícil, destruir millones aún menos... Para destruir millones se necesita un virus y una vacuna obligatoria.

Por todo ello los humanos deben asociarse con fuerza y decididamente para convertirse, a su vez, en una importante fuerza lumino-

sa. Ha llegado el momento de que las personas se sientan libres para unirse y crear estructuras autónomas con el poder necesario para ser escuchadas.

Es hora de que todo ser humano competente se atreva a decir lo que está mal y a alzar la voz para mejorar la vida de todos en lugar de destruirla. Pero no desde el odio o violencia, sino con la fuerza de la verdad. El verdadero amor no es una tontería cursi, es atrevido, valiente, y puede transformarlo todo sin destruirlo, arrojando luz sobre un hecho o una persona.

La luz obra milagros.

Imagina millones de personas que de repente dejan de consumir en exceso y compran sólo lo esencial para cubrir sus necesidades reales, prestando mucha atención a los productos que consumen: su impacto en la naturaleza, las condiciones en que se producen, el cese de grandes marcas y la ayuda a pequeños productores, favoreciendo el comercio justo...

Basta ya de caer en la trampa de los adornos para fiestas y acontecimientos especiales cada vez más numerosos...

Miles de personas ya han dejado de ver las noticias de control «nacional» en beneficio de canales de noticias con informaciones veraces.

Miles de personas favorecen el trueque, el comercio privado o la creación de una nueva «moneda» de cambio completamente diferente.

Miles de personas están retomando el control de la educación de los niños, del trabajo, de la sociedad, para hacerla más justa.

Miles de científicos denuncian el tráfico y ofrecen su conocimiento real.

Médicos que se atreven a admitir el fracaso de su conocimiento y se preocupan más de la armonía con la vida y no con la enfermedad. Miles de abogados que se atreven a juicios justos y se niegan a privilegiar a los ricos y permitir que se acuse a la gente que se atreve a decir la verdad.

Miles de personas que se unen pacíficamente para actuar en simbiosis, que construyen el mundo de manera diferente, hablan con

respeto... y saben que todo es Uno y que lo que le hacen al prójimo se lo hacen a ellos mismos.

¿Espejismo? ¿Utopía? ¿O posibilidad real?

¡El mundo puede cambiar de paradigma siempre que el nuevo ser humano se haga cargo con rapidez y actúe!

El gobierno mundial sabe que tiene un enorme poder pero carece de lo esencial, aunque se crean «iluminados»: la verdadera luz del amor.

Lucifer, el portador de la luz, cayó por tener demasiado orgullo y sed de poder.

Las verdaderas preguntas que se plantean aquí son: ¿en qué batallón quieres luchar?

¿Estás listo para cambiar tus hábitos, que te hacen sentir tan cómodo, o prefieres continuar enriqueciendo y sirviendo al poder establecido?

¿Estás listo para atreverte a tomar iniciativas? Este período es muy importante.

Cada posición abre una posibilidad para que la luz alumbre la Tierra de una manera poderosa y real.

¡Es hora de atreverse a ser y manifestar este ser para toda la vida! ¡Es posible, todavía es factible! Pero se necesitan miles de mujeres y seres humanos valientes para hacerlo, y no estoy seguro de que haya tantos cuando sus propias vidas están en juego.

¡No soy el único hoy! Cientos de personas importantes se atreven a actuar y mover el mundo. ¡Atrévete a actuar con ellas! Aumenta la velocidad de la luz en el mundo al convertirte en un jugador activo en la transformación.

Si eliges la luz, no lames a un maestro para que te salve... ¡eso no será suficiente!

No luches tampoco o las armas se volverán contra ti. No tengas miedo porque atrae más miedo, asegúrate de escoger tu lugar correcto y piensa que la vida es buena y libre.

Haz afirmaciones para el éxito: soy autor de mi propia vida y la elijo hermosa y libre, en perfecta salud, radiante y con total

respeto por mi persona, en un mundo nuevo centrado en la fraternidad y la paz.

Eso es lo que puede marcar la diferencia».

Muchas personas han hecho, están haciendo y harán comentarios similares. Incluso diría, y es lógico, que cada vez habrá más y más.

También podemos comenzar a decirnos «y por qué no», y tomar estos textos como hipótesis en lugar de rechazarlos sin pensar. Finalmente, cualquier hipótesis tiene el mérito de existir y, como hipótesis, es deber de un investigador tenerla en cuenta e intentar verificarla. Todos somos investigadores ante la vida y «por qué estamos en la Tierra».

Podemos adherirnos un poco, mucho o nada a este texto. Podemos imaginar cómo puede reaccionar la gente con su lectura.

En la quinta etapa del curso de capacitación en odontología, describo las diferentes tomas de consciencia que he identificado durante mi práctica clínica. Conté siete y experimenté seis. Estas tomas de consciencia dependen de la inversión de cada persona en la terapia dentosófica.

Podemos comparar la actitud de las personas hacia este texto con su actitud hacia la práctica dentosófica. En ambos casos, se enfrentan a «novedades» no formadas que permanecen, al principio, en la etapa de las hipótesis. La práctica de la dentosofía nos obligará a ir y verificar todas hipótesis mediante la experiencia personal e individual.

Las he experimentado (excepto la séptima) y sé que es muy fácil bajar de nivel cuando menos te lo esperas, si no estamos atentos.

Es una verdadera escuela de humildad.

«No vemos» es la primera toma de consciencia:

Podemos refutar este texto de inmediato, por completo, sin siquiera pensarlo, y gritar burradas. Es estúpido y falso porque contradice demasiado todas nuestras creencias. Ni siquiera vamos a tratar de verificar algunas de las ideas que plantea porque sólo sabemos juzgar, sin tratar de averiguar.